

Del caos a la Coherencia?

INVENTARIOS GLOBALES DE ARMAS DE FUEGO



Armamento inseguro: Un soldado del Ejército de los Estados Unidos examina un arma encontrada durante un ataque en Bagdad, en noviembre de 2003.

© Joe Raedler/Getty Images

Muchos de los problemas más serios de las armas pequeñas de 2003, surgieron a partir de la aparentemente mera cuestión de administración y control de los inventarios. El caso que más llamó la atención fue aquel en que la pérdida del control sobre millones de armas pequeñas y ligeras contribuyó para socavar la estabilidad de toda una nación. En otros casos pequeñas desvíos han contribuido con el crimen y la violencia étnica.

Iraq se ha convertido en sinónimo de caos en armas. Como resultado de la derrota de Saddam Hussein, el pueblo iraquí se encontró en posesión de por lo menos entre 7 y 8 millones de armas pequeñas, previamente en posesión de las fuerzas de seguridad.

Pero la situación en Iraq no ha sido el único caso (algo similar sucedió en Albania en 1997). Este se destacó solamente por su escala singular y por la rapidez de la transferencia. La demanda iraquí por armas de fuego rápidamente aumentó hasta llegar a exceder la oferta – rápidamente las armas importadas también circularon dentro de Iraq.

Con una población miscelánea de 464 millones de personas, los 11 países latinoamericanos estudiados en este capítulo tienen aproximadamente entre 45 y 80 millones de armas de fuego. Pero lo que caracteriza a las armas de fuego en América Latina y el Caribe, no es su número absoluto sino su increíble letalidad. La probabilidad de que un arma típica en esta región sea usada para matar, está entre las más altas del mundo (ver Cuadro 2.4). Sin embargo, la letalidad varía dramáticamente de país a país. En Ecuador, por ejemplo, hay un homicidio anual por cada 150 a 380 armas. La situación es muy diferente en Chile, donde hay un asesinato anual por cada 17.000 a 24.000 armas civiles.

Como resultado de la derrota de Saddam Hussein, el pueblo iraquí se encontró en posesión de por lo menos entre 7 y 8 millones de armas pequeñas.

Cuadro 2.4 La mortalidad del uso de armas: Letalidad de los inventarios en nueve países de América Latin
(con ejemplos seleccionados de otros lugares, clasificados por la elevada letalidad de las armas)

País	Total Armas civiles (millones)	Homicidios anuales por armas	Homicidios por armas por 100,000 habitantes	Armas por homicidios por armas	Homicidios por armas por 100,000 armas
Ecuador	0.2-0.5	1,321	10.16	150-380	260-660
Colombia	4.2-10.2	21,898	49.54	190-470	220-520
Venezuela	1.2-6.0	5,408	21.04	220-1,100	90-450
Brasil	20.0-30.0	25,603	14.35	780-1,170	85-128
México	3.5-16.5	5,452	5.27	640-3,000	33-156
Argentina	4.1-5.6	942	2.45	4,350-5,940	17-23
Perú	0.5-1.0	161	0.59	3100-6,200	16-32
Uruguay	0.9-1.6	104	3.05	8,650-11,400	7-12
Chile	1.4-2.0	82	0.52	17,000-24,400	4.1-5.9
Jamaica	0.08-0.2	450	16.97	180-440	230-560
Sudáfrica	4.5	13,572	30.17	330	302.0
Estados Unidos	243.0-281.0	10,310	3.45	24,000-28,000	3.76-4.2
Canadá	7.9	170	0.54	48,000	2.2
Alemania	20.0-30.0	155	0.19	129,000-194,000	0.5-0.8

Nota: Los datos en este cuadro tienen diferentes años base. Las estadísticas de armas de fuego son de 2002-2003, los homicidios por arma de fuego son de los años recientes disponibles, la mayoría de 1998-2001, excepto Jamaica, de 1995. Bolivia y Paraguay fueron excluidos por falta de datos específicos de homicidios por arma de fuego. Las cifras para armas/homicidios por armas y homicidios por armas/100.000 armas han sido redondeadas para evitar falsa precisión.

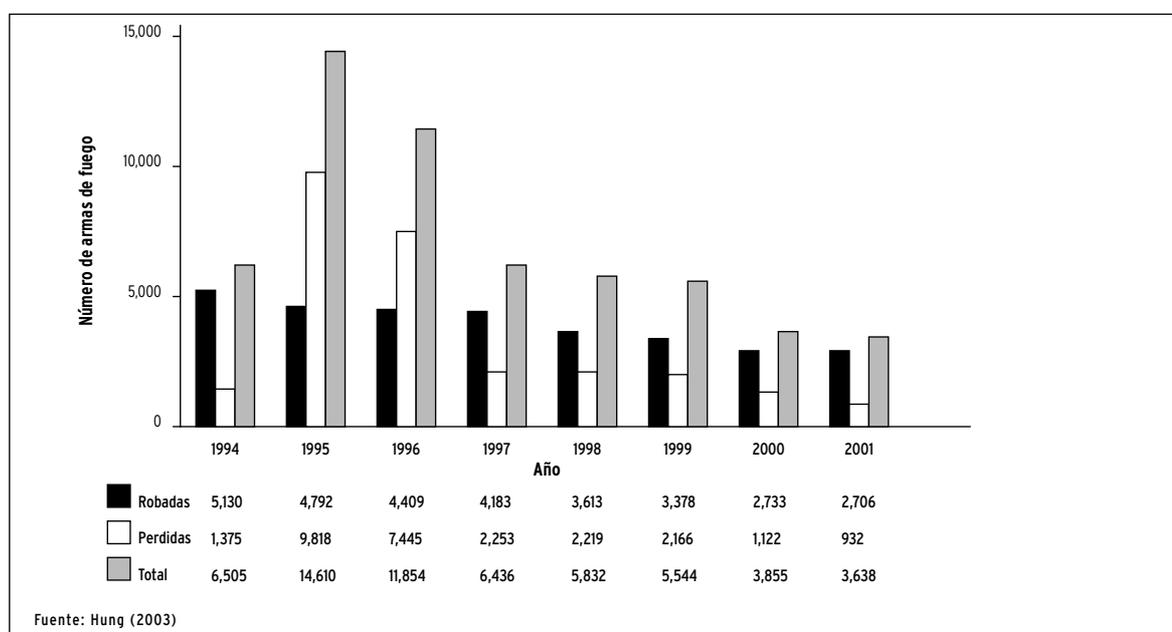
Fuentes: compiladas para los Cuadros anteriores, 2.1 y 2.2. Datos de homicidios por arma de fuego del Chetty (2000); CRIME; UN (1998); UNODC (2003). Datos de inventarios civiles para otros países del Cross et al. (2003), GPC (2002); Small Arms Survey (2002).

La seguridad de las reservas y almacenamiento podría ser mucho mayor en relación a los propietarios de armas. Por los gobiernos guardar los arsenales más grandes, también se enfrentan a los mayores problemas de control de las reservas y el almacenamiento. Perdiendo las armas pequeñas para los criminales o rebeldes, se traiciona el contrato social que establecen las autoridades estatales. Prácticas pobres de almacenamiento y falta de responsabilidad personal facilitan el hurto y las pérdidas inexplicables. Las armas de la policía frecuentemente van a parar en manos de criminales a través de la reventa de viejas armas de fuego de la policía que son negociadas por los fabricantes. Para las armas excedentes u obsoletas, la mejor solución es casi siempre la destrucción. Más de ocho millones de armas pequeñas de instituciones fueron destruidas durante la última década.

Por lo menos un millón de armas de fuego de civiles son robadas o se pierden por año, en el mundo. Robos y pérdidas son problemas serios en prácticamente todos los países, a pesar de que algunos países son mejor sucedidos que otros en combatirlos (ver Figura 2.1). Se sabe que las armas robadas se encuentran generalmente entre aquellas que son usadas en crímenes violentos. Por centrarse solamente en los hurtos cometidos por criminales en la calle, frecuentemente en muchos países se fracasa al tratar con otros aspectos tan importantes como éste, como el de la vulnerabilidad de los inventarios. Muchos países no penalizan a los propietarios por perder su armamento. A la luz de culturas relativamente permisivas en muchas partes del mundo, se necesita hacer mucho más para disminuir no sólo el hurto de armas pequeñas, sino también la pérdida. La creación de culturas de responsabilidad debería ser el objetivo principal de las políticas de armas.

Por lo menos un millón de armas de fuego civiles son robadas o pérdidas anualmente en todo el mundo.

Figura 2.1 Armas de fuego canadienses que fueron informadas como robadas o pérdidas, 1994-2001



Un resultado de la creciente preocupación con estos problemas, es el aumento del interés en fortalecer las leyes de armas de fuego. Esta tendencia se manifiesta de dos formas: reforma de las leyes existentes para llamar la atención hacia el cambio de las prioridades de la agenda pública y establecer nuevos sistemas legales que regulen las armas de fuego de propiedad pública. En los Estados Unidos, por ejemplo, el debate está centrado en las propuestas de reforma. Otros países están discutiendo o implementando nuevos sistemas legales.

El registro de armas pequeñas, una de las políticas más audaces para muchos países, puede ser activa-universal, requiriendo la participación de todos los propietarios de armas, o pasiva-parcial, involucrando solamente el registro de las armas adquiridas recientemente. El principal ejemplo de la primera opción es Canadá, donde en la iniciativa más ambiciosa de registro de los últimos años, se registró un total de 6.5 millones de armas de fuego hasta julio de 2003.

Aunque sea controvertido, el sistema canadiense puede contribuir más para reformar el contexto internacional de registro de armamento personal que otras medidas tomadas anteriormente. En diciembre de 2003, Brasil estableció el más importante nuevo sistema de control de armas para combatir la proliferación de armas de fuego y modificar radicalmente la cultura nacional de armas de fuego. La parte más revolucionaria de este programa es el plebiscito previsto para prohibir la venta de armas. Este podría comenzar estableciendo un sistema activo-universal de registro. Tailandia podría ser el siguiente.

No sorprende que la enorme cantidad de armas pequeñas robadas o perdidas desde los propios órganos oficiales de control, conduzcan hacia un creciente interés en mejorar la administración de los inventarios de armas en muchas partes del mundo.